

A Ramón López Velarde, Q. E. P. D
Por José Gorostiza Alcalá

ELEGÍA APASIONADA

Solo, con ruda soledad marina,
se fue por un sendero de la luna,
mi dorada madrina,
apagando sus luces como una
pestaña de lucero en la neblina.

El dolor me sangraba el pensamiento
y en los labios tenía
como una rosa negra mi lamento.

Las azules canéforas de mi melancolía
derramaron sus frágiles cestillos
y el sueño se dolía
con la luna de lánguidos lebreles amarillos.

Se pusieron de púrpura las lirias;
las mujeres en hilos de lágrimas suspensas,
cortaron las espiras
blandamente aromadas de sus trenzas.

Y al romper mis quietudes vesperales
el gris destas congostas,
las oí resbalar como las hojas
en los rubios jardines otoñales.

Apaguemos las lámparas, hermanos. . .
De los dulces laúdes
no mueven los cordajes nuestras manos.
Se nos murieron las Siete Virtudes
al asomar
los labios finos del amanecer.

¡Ponga Dios una lenta lágrima de mujer
en los ojos del mar! ♦

1921

Imposible

Por Francisco González León

A Ramón López Velarde.

Enferma de blancura,
muy triste va la luna.

Enero es medianero;
los vientos tienen tos.

La calle va en dos franjas
muy netas: blanca y bruna,
y en un reloj despiértanse
las horas: una. . . dos. . .

Hay luz en tus vidrieras.
Presiento que vigilas
leyendo un episodio
romántico; y en los

fervores de mis sueños,
yo sueño en tus pupilas.

Tú ignoras que te quiero;
pero lo sabe Dios.

El eco va siguiendo
mis pasos en la acera.

La noche es una monja
clorótica; y en pos

yo voy de una quimera.
. . . "Si acaso Dios quisiera".
Pero bien sé que nunca,
ha de quererlo Dios. ♦

Ramón López Velarde

In Memoriam

Por José D. Frías

Loca de luz su lira,
anegada en Apolo su fiel pira
de metáforas, tuvo,
ingenuo y sensitivo,
la llama de amor vivo
que lo hizo cantar desde el perfecto tubo
del **Organo** litúrgico, fuerte y contemplativo.

(De muy lejos la voz, sumisamente, canta
en súplica tenaz: Ora Fuensanta. . .

Rex tremendae Majestatis,
qui salvando salvas gratis
illum salva fons pietatis. . .)

Gustó jugo de vides en la Rosa
del Mundo; fue sincero
para pecar y para, en toda cosa,
hallar siempre un pendón aventurero.

Su paraíso fue sobria manzana
coronada de hojas de infinito;
y su vital poema cual un augural grito
anunció la aurora de Mañana.

(Muy lejana la voz, sumisamente, canta
en ruego enardecido: Ora Fuensanta. . .

Qui Mariam absolvisti
et latronem exaudisti
illi quoque spem desdisti. . .)

Ramón López Velarde:

¡que la luz
perpetua luzca para tu salud! . . .
. . . Mi alma Magdalena, puesta en cruz,
llora aún a los pies de tu ataúd. ♦

México, julio de 1921

